

Hannah Arendt es, hoy en día, una de las filósofas indispensables en la lectura de los eventos geopolíticos y culturales de los últimos cien años. Testigo privilegiado y atento de la convulsa primera mitad del siglo XX, supo hilar con agudeza los acontecimientos con sus motivaciones más profundas, escapando de la explicación fácil y propagandística que se ofrecía, incluso, en las esferas académicas más prestigiadas.

Después de pasar épocas de olvido y desatención a su obra, algunas veces intencionalmente y otras no, la extensa producción de Arendt se encuentra ahora en una etapa de redescubrimiento. La volvemos a leer y nos percatamos de que su voz no ha envejecido con el tiempo, al contrario, el contexto histórico en que vivió se vuelve, a través de su mirada, en un presente continuo que nos interpela con la misma fuerza y señala cualquier apatía o conformismo ante los nuevos ropajes de capitalismo y libre mercado con que se viste hoy en día el totalitarismo que ella en su momento condenara.

Hannah Arendt fue muy consciente de los hilos conductores que guiaban su reflexión. Para ella era indispensable asumir que su visión descansaba en los hechos de ser mujer y judía en primer lugar y apátrida, como consecuencia del ascenso del totalitarismo bajo su disfraz de fascismo. En consecuencia, esas condiciones basales atravesaban sus concepciones de libertad, derecho, humanidad, estado, amor, bien y mal, entre otros. Es quizá esa congruencia lo que resultó tanto molesto como novedoso para muchos de sus contemporáneos, acostumbrados al sesgo masculino o francamente machista del estudio de la política, la historia, la economía y la filosofía.

Famoso y ejemplar es el episodio del juicio a Adolf Eichmann, al que Arendt acude en calidad de corresponsal. El juicio está dispuesto para escenificar la eterna lucha del bien contra el mal, este último encarnado, por supuesto, en Eichmann. El resultado está escrito de antemano, el bien deberá triunfar y la causa judía se revelará como sinónimo de lo correcto. Pero Arendt no logra ver en Eichmann la personificación de la maldad, lo que ve es un personaje eficiente desde el punto de vista de la burocracia totalitaria, alguien que sigue órdenes de forma precisa sin lograr evaluar moralmente las consecuencias de sus actos. Así, el mal termina disuelto, o banalizado. Y sumado a todo esto, por si fuera poco, Arendt llama la atención sobre un hecho que era bien conocido, pero todo mundo prefería no ver: el colaboracionismo de los mismos judíos en el holocausto, que sin la acción u omisión de algunos de ellos el balance final del genocidio hubiera sido, por lo menos, diferente a como finalmente fue.

Al llamado de Protrepis a conmemorar y explorar la vigencia del pensamiento de Hannah Arendt acudieron autores que nos alegra y llena de orgullo publicar en el Dossier de este número 23. En primer lugar, una de las investigadoras más reconocidas en América Latina sobre Arendt: Anabela di Pego, que realiza una brillante anatomía del amor romántico y del amor en general en la obra de la filósofa alemana; Stefania Fantauzzi quien explora en su artículo la condición de apátrida que la misma Arendt experimentara al momento de salir huyendo de su país de origen; Sergio Quintero Martín que pone sobre la mesa la mirada feminista que subyace el tratamiento político de Arendt; María Mercedes Miralpeix que aborda la ruptura con la tradición que operó nuestra filósofa homenajead; María Camila Sanabria Cucalón que articula el testimonio y su papel en la filosofía de Arendt con los conceptos de *empatía* y *comprensión*; Christian Guillermo Gómez Vargas que ensaya el poder del concepto de *banalidad del mal* para dar cuenta de fenómenos contemporáneos como el *narcoemprendimiento* y sus funestas consecuencias; Alexis Ariel Chausovsky que nos brinda un estudio filológico-conceptual del término *shlemihl* presente en la obra de Arendt y sus predecesores; Nicolás Patierno y Ricardo Crisorio que nos acercan a una relectura de una de las obras más importantes de Arendt: *La condición humana* y Jesús Aldalay Álvarez Campos que analiza la forma en que el *Dasein* de Heidegger es asimilado en *La condición humana* de Arendt.

En la sección Ágora publicamos, de Ramón Bárcenas un artículo que pone en relación *pathos* y *sabiduría* en la filosofía de Platón y de Leonardo Cubillos Cubillos un texto que analiza la crítica temprana de Nietzsche al idealismo trascendental.

Finalmente, en la sección de Ensayos, Ana Lilia Ulloa Cuéllar analiza la dicotomía apariencia-realidad en el pensamiento de Hannah Arendt; Rodolfo González Morales y Alma Rosa González Morales desentrañan en su ensayo lo que es y lo que no es la deconstrucción y finalmente, Ignacio García Solano utiliza el escenario del videojuego *Metal Gear Solid V: The Phantom Pain* para ensayar el papel de la lengua como vehículo de la colonialidad.

Es así como Protrepis inicia su aniversario número 12, agradecemos a los lectores por su preferencia y reconocimiento, a los autores por su confianza, a los revisores por trabajo experto y al equipo editorial por su empeño y talento. **¶**